LAMARTINE
VIAJE
AL ORIENTE

PQ2325
.D548
L3
1846

R. C.

1020026619

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

VIAJE AL ORIENTE.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

1,50
en 8.º 2 vols

VIAJE AL ORIENTE

DE

MR. ALFONSO DE LAMARTINE,

TRADUCIDO POR ***.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

099503

MADRID.—1846.
Est. literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti.
Calle de la Madera baja, núm. 8.

15360

910
L
PQ 2325
D542
L3
1846

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

DE Mr. LAMARTINE.

El Viaje al Oriente es una obra en que el lector se identifica de tal modo con el privilegiado ser que trazó sus amenas y encantadoras páginas, que se siente dominado por el deseo mas vivo de conocer al poeta que con tanta dulzura canta, al apasionado padre que llora, al historiador elocuente que relata, y al filósofo que con tal sabiduría discurre acerca de la instabilidad de las cosas mundanas y sobre los sueños mentidos del hombre. Sentado este principio, creo que el que lea este libro se enterará con gusto de algunas particularidades de la vida de su autor, y en tal concepto voy á presentar, aunque desaliñados, varios detalles biográficos del ilustre viajero.

Mr. Alfonso de Lamartine, que cuenta hoy 54 años de existencia, pasó en Neilly los primeros tiempos de su niñez á la vista de su padre, Caballero de S. Luis, y antiguo oficial del ejército, y en los brazos de una madre instruida y piadosa. Merced á esta influencia protectora, el futuro poeta resistió á los embates de una época materialista; y las inspiraciones que recibió de los autores de sus dias, y la educacion que se le dió mas tarde en un colegio de Belley, fortalecieron la tendencia religiosa de su espíritu. Bajo el imperio no trató de emprender una carrera activa: lejos de eso abandonó su patria en 1813 para hacer un viaje á Nápoles, y esto prueba que ni el esplendor imperial le habia deslumbrado, ni se dejaba arrastrar por la corriente eléctrica que enardecia entonces á la juventud francesa y la conducia al combate. La literatura debia aprovecharse, pues, de la actitud escepcional del tierno meditador que vagaba por las montañas del Maconuais, ó se dejaba mecer muellemente sobre el golfo de Nápoles. A la vista de las ruinas de Italia y de las catástrofes contemporáneas, Mr. de Lamartine conoció temprano la nulidad de las grandezas terrestres; añádase á esto la

inspiracion de la soledad y de un primer amor, el estudio de Chateaubriand, de Mme. de Staël, de Saint-Pierre y de la Biblia, en que su madre le enseñaba á leer, y se hallará todo el secreto de sus primeros versos.

Cuando Lamartine empezaba á bosquejar algunos ensayos, la poesia francesa estaba empobrecida casi completamente, ya fuese porque la accion ahogase la palabra, ya porque la enseñanza soldadesca hubiese marchitado el vuelo de la inspiracion; pero pasó el imperio y algunos tímidos ensayos anunciaron una nueva era para los genios, que estaban ávidos de esa poesía sentimental y dulcísima que nace del fondo del corazon del hombre. Mas adelante, las meditaciones poéticas vinieron á arrastrar toda una generacion hácia regiones muy distantes de la política, y á esta generacion, á la cual pertenecia él mismo, hablaba Mr. de Lamartine de fé, de esperanza y de inmortalidad, en un lenguage, cuya fogosidad vehemente y espléndidas imágenes tomaba de los profetas de nuestros sagrados libros, y cuyos suaves acentos y seductoras formas bebia en las fuentes de los mejores modelos mundanos. Los versos que entonces escribia Lamartine respiran amor,

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

pero un amor purificado por la desgracia; y merced á una lira, cuyos sonidos de languidez inefable se mezclaban con los acordes vibrantes de una inspiracion casi santa, y de una escuela cada vez mas numerosa, que rechazaba el sensualismo grosero y la imitacion del siglo XVIII, Mr. de Lamartine hacia una revolucion; pero, como todos los grandes innovadores, la hacia sin espíritu de sistema, porque la hacia sin saberlo. Su corazon latia al compás de muchos de sus contemporáneos que pedian una literatura adecuada á las necesidades de una época de inaccion, y como él habia estudiado y meditado mucho, luego que hubo dado á luz su primer volúmen de poesias, se grangeó el afectuoso entusiasmo de las mujeres sensibles, y de los hombres religiosos y pensadores.

Desde que la lira de Byron habia enmudecido, ninguna voz cantaba á la Italia su cielo, sus golfos y sus bellezas; ningun poeta habia marchitado la apatía política de aquellos hombres, como Mr. de Lamartine: sin embargo, en obsequio de la imparcialidad debe decirse, que una de las composiciones que dió á luz fué acogida con bastante tibieza, y oca-

sionó al autor un duelo con el coronel Pepé, que se creia ofendido en su honor nacional, duelo en el que nuestro poeta salió herido gravemente. Este fué el acontecimiento que vino á trastornar la existencia completamente feliz de Lamartine, pues desde 1820 habia encontrado la dicha conyugal en su matrimonio con una jóven inglesa, habia sido nombrado para la secretaria de la embajada de Nápoles, y habia adquirido una considerable fortuna con la herencia de un tio, hermano de su madre.

Despues de este lance desagradabla fué Mr. de Lamartine encargado de negocios en Toscana, pero á la caida de Cárlos X abandonó la carrera diplomática por una causa que seguramente le honra. *Cuando la dinastia de Julio ha sido personificada en otra familia,* (decia en la Cámara de diputados el 25 de marzo de 1840) *con la cual me cabe el honor de haber tenido anteriormente lazos de una respetuosa intimidad, (si ella me permite valerme de esta palabra) he escrito al nuevo Rey, manifestándole que motivos de delicadeza me obligaban á renunciar los titulos y los honores que conservaba de la dinastia caida, pero que, aunque por una parte le presentaba la dimision de mis empleos, creia por otra de mi*

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

deber, como patriota y como francés, ofrecerle mi juramento á él y al Gobierno de Julio. Retiróse pues de la carrera diplomática, y cediendo á un deseo que alimentaba desde sus primeros años, dispuso su partida para la tierra santa.

En junio de 1832 salió Mr. de Lamartine para el Oriente. Su esposa y su hija única le acompañaban en esta poética peregrinacion, emprendida porque le parecia que *las perplejidades religiosas debian encontrar allí su solucion y su calma*; y en este viaje, el mismo de que va á enterarse el lector, recorrió la tierra de Canaan y de la Judea, surgió por las colinas de Zabulon y de Nazareth, dió vuelta al monte Carmelo, y contempló el valle sombrío que sirvió de cuna al Redentor.

El 28 de octubre, despues de haber dejado su familia en Beyruth, llegó con algunos amigos á Jerusalen. La peste reinaba á la sazon en la ciudad santa; pero los viajeros penetraron en ella, no obstante, y se arrodillaron en la plaza donde Bouillon habia venido á humillarse, y á depositar su espada victoriosa.

Se iba, pues, realizando con esta peregrinacion para Mr. de Lamartine el deseo mas ardiente

de su juventud, cuando su corazon de padre se vió lastimado por la pérdida dolorosa de su hija, que formaba toda su delicia; asi es que desde la muerte de su Julia, no veia, sino al través de un velo enlutado y fúnebre, los gallardos y bellísimos cedros del Líbano, las gigantescas ruinas de Baalbek y los encantos de Damasco, Bizancio y el Bósfhoro; harto admirables, por cierto, para el que acaba de atravesar los campos bíblicos. Lamartine se apresuró á depositar los restos embalsamados de su amada hija, y permaneció seis meses en el Líbano con su esposa, aterrados ambos por el golpe con que les habia herido la Providencia; sin otra distraccion ni otro consuelo que las lágrimas de sus compañeros de viaje y de algunos amigos.

Regresó Mr. de Lamartine á su patria con el corazon destrozado y preocupado su espíritu con la gran contienda política, en la cual iba á tomar una parte activa. En enero de 1833, habia sido elegido diputado, y la carrera parlamentaria se abria ante el poeta en un momento en que tal vez se hubiese dejado absorver por un intenso dolor. Tomó, pues, asiento en la cámara, pero su actividad literaria no se de-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

tuvo en medio de las sesiones y dió á luz su Viaje al Oriente.

En la advertencia de esta obra importantísima, se defiende el autor con la modestia mas sincera contra la pretension de haber querido escribir un viaje. *Para escribir un viaje* (dice) *se necesita tiempo, una imaginacion libre y tranquila, trabajo y atencion, y yo no podia aplicar nada de esto: era preciso, pues, ó quemar estas notas ó dejarlas publicar como estaban: ellas son solo el golpe de vista trazado de un pasajero que marcha sobre un camello ó sobre la cubierta de un buque, que ve escaparse detrás de él los paisages, y que para conservar memoria de ellos tira algunas rayas con lapiz.* A pesar de la modestia del escritor y del estado fraccionado de su obra, es imposible no entusiasmarse con esa bella galería de retratos de mujeres orientales, con esos preciosos cuadros marítimos, con esas descripciones pintorescas y con esas consideraciones altamente filosóficas; así es que al pasar la vista por sus páginas, se siente uno irresistiblemente arrastrado á amar al hombre, tanto por lo menos como se admira la destreza del pintor y la dulzura y maestría del poeta. «El viaje de Lamartine (ha dicho un célebre literato) es el digno sucesor del *Itinerario de Paris á Jerusalen de Mr. Chateaubriand*: el lector cristiano encontrará en él las páginas mas elocuentes sobre la ciudad de Dios, el poeta un modelo perfecto, y el hombre de Estado las pruebas del tacto profético del escritor que anunció, *sin dudar*, los sucesos acaecidos recientemente en las orillas del Nilo, en las gargantas del Líbano y en todas las provincias de la Turquía.

El autor del Viaje á Oriente ocupa hoy como académico un lugar muy distinguido; como diputado sus discursos tienden á la moralizacion social y aboga con vehemencia contra la pena de muerte; y como poeta, el mas apasionado y mas tierno, deja entrever bastante bien en sus últimas composiciones, el fondo de su idea que se desenvuelve mas y mas de las cadenas de simbolismo esclusivo. No es ya, pues, Mr. de Lamartine el pretendido poeta católico de las primeras *Meditaciones*: es el profeta de una nueva era; el cantor precursor de la grande asociacion donde todos los pueblos vendrán á darse la mano, y en qué todas las dolencias hallarán su remedio y su consuelo eficaz.... La utopia del poeta no está formulada todavia.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

He aquí los detalles, que he podido reunir acerca del viajero con quien el lector va á entenderse. Réstame, pues, únicamente decir que yo he vertido al castellano la obra de Lamartine de la última edicion de Bruselas, sin omitir nada y ciñéndome, como debia, lo mas posible á la mente y á la letra del original francés.

El traductor.

EL AUTOR.

No ha sido mi idea escribir un viaje: el viaje, ó mejor dicho, el poema sobre el Oriente, nos lo ha dado ya Mr. de Chateaubriand en su itinerario: este grande escritor y célebre poeta, aun cuando solamente haya transitado por esta tierra, emporio de los prodigios, ha dejado impreso para siempre el sello de su genio privilegiado, sobre el polvo tan removido y agitado por los siglos: Chateaubriand como caballero y peregrino ha visitado á Jerusalen, llevando en una mano la Biblia y el Evangelio, y la historia de las Cruzadas en la otra. Yo tan solo he atravesado esta tierra sagrada como poeta y como filósofo; y de ella he traido impresiones profundas y lecciones sublimes y terribles: el estudio, que he hecho sobre las creencias religiosas, sobre la historia, y sobre las costumbres en las diversas fases en que la humanidad se me ha mostrado, no ha sido inútil para mí, y confío en que tampoco será estéril para el público. El estudio que dilata el estrechísimo horizonte del pensamiento; que propone á la razon los grandes problemas históricos ó religiosos; que impele al hombre á examinar sus mismas convicciones, y á formarlas de nuevo; la grande

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

y reconcentrada educacion del pensamiento por el pensamiento, por los lugares, por los hechos, por la comparacion de los tiempos entre sí, de las costumbres con las costumbres y de las creencias con las creencias, nada de esto puede ser inútil para el poeta y para el filósofo: los elementos de su futura poesía se hallan en esa educacion, en ese estudio, en ese exámen profundo. Cuando el poeta ha acumulado, ordenado, clasificado, aclarado y reasumido la multitud de impresiones, de imágenes y pensamientos que ofrecen hombres y tierra al que los interroga; cuando, por decirlo así, ha comunicado madurez á su inteligencia y á sus convicciones, habla entonces á su vez; y como quiera que sea, bajo la forma poética, ó bajo la filosófica forma, presenta á la generacion sus ideas exactas, ó inexactas tal vez.

No ha sido tampoco mi designio hacer una fiel y acabada descripcion de los paises que he visitado, de los personales sucesos que me han acaecido, ni del conjunto que han llegado á formar en mi mente las impresiones de los lugares, de los hombres y de las costumbres: la Inglaterra ha producido un genio que ha hecho de antemano este trabajo; y en la Francia se está desempeñando tambien con una verdad, un conocimiento y un éxito que no puedo lisonjearme de igualar. Mr. de Laborde escribe y dibuja con la maestría del Viajero en España, y el pincel de nuestros primeros artistas: Mr. Fontanier, cónsul en Trebisonda, nos ofrece los cuadros mas animados y exactos de las partes menos conocidas del imperio Otomano; y la correspondencia de Mr. Michaud, individuo de la Academia francesa, con Mr. Ponfoulat, su brillante colaborador, satisfacen cumplidamente nuestra curiosidad sobre el Oriente, tan bien en la parte histórica, como en la pintoresca y la moral. Michaud, versado escritor, historiador clásico, y hombre privilegiado, enriquece la descripcion de los paises que recorre con todos los recuerdos que resucita de las Cruzadas; critica la historia por los lugares, y es-

tos por aquella: su analítica penetracion abre paso á través de lo pasado y de las costumbres de los pueblos que recorre; y los hábitos y los grados de civilizacion que observa, se hallan sazonados con la sal esquisita de su propia erudicion: Mr. Michaud es hombre avanzado en edad y en inteligencia: como tal conduce al jóven por la mano y le muestra con la sonrisa de la razon las escenas que se ofrecen á su vista por la vez primera. Mr. Poujalot es un poeta y un pintor: su estilo animado por la impresion de las perspectivas, refleja con fuerza los tintes de la esplendente luz que ilumina los lugares: cuando se leen sus escritos, parece que luce ante nosotros el sol brillante del Oriente; parece que vivifica y calienta su jóven y fecunda imaginacion, el estudio de las cartas que escribe á su amigo: sus páginas son como terrones de los propios paises, trasportados á ellas, radiantes aun de su verdad y de su natural esplendor. La diversidad de ambos talentos que, respectivamente se completan el uno por el otro, forman de esta correspondencia la coleccion mas acabada que apetecerse pueda sobre tan admirable region.

Escasas son las noticias que poseemos relativamente á su geografía; pero van á publicarse muy pronto los trabajos del jóven Mr. Caillet, oficial del estado mayor á quien he encontrado en Siria: ellos completarán el cuadro que poseemos de esta parte del globo. Mr. Caillet ha empleado tres años en reconocer la isla de Chipre, la Caramania y los diferentes estados de la Siria con el celo y la intrepidez que forman el carácter de los oficiales instruidos de nuestro ejército. Restituido á su patria trae importantísimas noticias que hubieran sido muy provechosas en la espedicion de Bonaparte, y que pueden servir de base para preparar otras nuevas.

Los apuntes, que, conmigo mismo he convenido en publicar, carecen de tan relevantes circunstancias: las doy á luz, pues, con sentimiento porque solamente son buenos para mi uso á que estaban esclusivamente

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

destinadas: en ellas no se halla ni historia, ni ciencia, ni geografía, ni costumbres.... yo no pensaba en el público cuando las escribí. ¿Y de qué modo fueron escritas? Tal vez á mediodia durante mi corto descanso á la sombra de una palmera, ó bajo las ruinas de algun monumento en el desierto: tal vez por la noche en mi tienda de campaña, agitada por el viento, ó azotada por la lluvia, al escaso y humoso resplandor de una hacha de tea: un dia en la celda de un convento maronita del Líbano, otro al raudo movimiento de un árabe esquife, ó sobre el puente de un bergantin entre los gritos de los marineros y los relinchos de los caballos, entorpecido siempre por las distracciones consiguientes á un viaje terrestre ó marino: muchas veces dejando de escribir durante ocho dias, y otras perdiendo las esparcidas hojas del album, descuadernado por los chakales, ó mojado por la espuma del mar.

Al volver á Europa, bien hubiera podido examinar estos fragmentos de impresiones, reunirlos, ordénarlos y componer un viaje; pero repito, que no era esta mi intencion: para ello se necesitaba imaginacion libre y tranquila, tiempo y atencion: yo no podia contar con nada de esto. Mi corazon estaba despedazado, mi imaginacion lejos de este asunto, mi atencion distraida; mi tiempo era escaso; necesario era, pues, quemar estas notas, ó publicarlas como estaban escritas. He tomado el último partido: me arrepiento de ello; pero ya es tarde.

Si, pues, el lector se promete encontrar en este libro otra cosa que las fugaces y superficiales impresiones de un viajero que marcha sin detenerse, renuncie á su lectura: sus páginas no pueden ofrecer interes mas que á los pintores: son notas casi esclusivamente pintorescas: son como el golpe de vista trazado por un pasagero sentado sobre el lomo de un camello ó sobre la cubierta de un buque, que vé desaparecer los paisages detras de él, y que para conservar de ellos una pálida memoria, tira con el lapiz algunas rayas, tra-

zando sin colorido aquellos cuadros fugaces, sobre las incorrectas páginas de un diario, que debe servir para su uso esclusivo. Tal vez algunas veces este viajero, reconcentrándose en sí mismo, olvida la escena que le rodea, y se habla, se escucha y se siente disfrutar, pensar y sufrir: entonces graba alguna palabra de sus lejanas impresiones para que no las arrebate completamente el huracan del desierto ó del Océano, y pueda conservar alguna huella para que anime un pasado, muerto ya, ó avive, al retirarse á un hogar solitario, unos recuerdos frios que enlacen algunos instantes los eslabones de la cadena de su vida, desunidos tantas veces por los accidentes que la constituyen: he aquí lo que son estas notas: ellas carecen de interes: ellas tampoco pueden tener buena acogida: el autor al publicarlas solo se promete en su obsequio lo único que tiene derecho á reclamar: solo se promete indulgencia

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.